

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalía Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Después de la crisis del socialismo real derecha e izquierda se redefinen. El discurso de la izquierda de los sesentas es, a fin de siglo, reaccionario.

La nueva izquierda es un fantasma



Bolívar Echeverría es filósofo. Entre sus textos más importantes está 'Las ilusiones de la modernidad'. Reside en México.

La izquierda y la derecha tienen que ser replanteadas. Sin embargo, ha pasado ya algún tiempo y se mantienen sus viejos conceptos. ¿Por qué?

Esa invención de la Revolución Francesa de que la sociedad tiene dos tendencias -la izquierda y la derecha- está siendo replanteadada. La izquierda, se supone que es la línea progresista, humanista, que se preocupa por los asuntos sociales, por la justicia; mientras que la derecha está más bien encauzada hacia la defensa de lo establecido. Es difícil deshacerse de ese esquema. Revolucionario y reaccionario se definían respecto a lo que podríamos llamar la autoafirmación de la clase proletaria o la negación de los derechos y de las pretensiones de esta clase proletaria. Ser de izquierda era compartir posiciones proletarias. Ya no es así.

La izquierda no rima con cambios y se ha anclado en lo que fueron los totalitarismos. Está negando la posibilidad de modernización. Es decir, su espíritu transformador se volvió reaccionario. ¿Cierto?

Es que una cosa es hablar de las gentes que se llamaban de izquierda y no la izquierda en sí. Hay los izquierdistas o los que definieron así en cierta época que siguen llamándose así. Son personas de izquierda que no están de acuerdo con las transformaciones de la definición de la izquierda. Creo que el concepto de izquierda se ha vuelto no menos, sino más radical.

Quienes fueron de izquierda siguen llamándose así. Ellos no han buscado redefiniciones.

Y seguirán autodenominándose así de la misma manera que a la derecha no

les gusta llamarse derecha. El término derecha siempre tuvo una cierta connotación peyorativa en el mundo político. Por eso muchos decidieron llamarse centro.

¿Cuáles serían esos principios de la nueva izquierda?

Izquierda es toda posición que afirme la necesidad de mantener un esquema civilizatorio real y que libere a este esquema civilizatorio moderno del anclaje o de la hipoteca capitalista con la cual se ha desarrollado a lo largo de la historia. Ahora la izquierda ya no se define respecto de un sí o un no a las posiciones proletarias sino respecto de un sí o un no a la reorganización de la modernidad en un sentido no capitalista. Lo que está en juego no es tanto la repartición de la riqueza sino el esquema civilizatorio.

Usted dice que el concepto de izquierda se ha radicalizado. ¿Cómo?

Sí, porque ya no hace referencia solo a problemas económicos, a problemas de repartición social, de la riqueza o de justicia social sino que hace referencia a una encrucijada más profunda, más radical que es la del sí o no al esquema civilizatorio que ha venido prevaleciendo. Ser de izquierda es ser afirmativo de una modernidad.

¿Por qué afirmativo?

Porque no está de regreso a formas premodernas de la vida social o formas premodernas de la vida técnica. Afirmativo de la modernidad pero de una modernidad alternativa, capaz de cumplir una promesa que aparece en una historia humana con la revolución de

las fuerzas productivas. Es la promesa de la abundancia de bienes, por un lado, y de la emancipación, por otro.

¿Rima izquierda con modernización, con globalización?

Rima con las dos pero en un sentido no capitalista. Ser de izquierda es rescatar la promesa de la modernidad, es apostarle a la modernización y a la universalización de la vida social, económica y técnica. Es apostarle a la constitución de una sociedad universal, global, no encerrada en guetos, en comunidades arcaicas nacionales.

La derecha también tiene que redefinirse. Esta ha usado la modernización o globalización como pretextos pero tampoco ha resuelto nada.

El concepto de derecha también es un concepto que se amplía, que se alimenta de muchas posiciones que, hasta antes de la caída del muro de Berlín, se consideraron de izquierda y ahora son de derecha. Muchos de los que ahora insisten en ser de izquierda de acuerdo a la definición de antaño son en verdad posiciones de derecha.

¿Qué hace que izquierda y derecha sean reaccionarias?

El estatismo por ejemplo. Una izquierda que afirme que el único sujeto posible de la vida social debe ser el Estado paternal, es reaccionaria. Aquella que crea en un Estado capaz de velar sobre la vida de todos, es reaccionaria. Una izquierda que piense en totalitarismos, es reaccionaria.

¿Y la derecha?

Creo que hay dos versiones de la dere-

cha, una reaccionaria o retrógrada y una progresista. La una intenta salvarse de esa crisis volviendo al pasado, esa sería la derecha fundamentalista. Y la otra, poniendo como medicina aquello que es el veneno: el esquema del desarrollo de las fuerzas productivas, de la técnica del esquema civilizatorio, en el sueño americano.

En los últimos reacomodos políticos en el Ecuador, por ejemplo, se ve cómo el Partido Social Cristiano y la Democracia Popular, opositores de siempre, hoy están de acuerdo. ¿Ambos representan a la derecha, una más progresista que otra?

Todas las posiciones políticas quieren ubicarse del centroizquierda hacia el centro y hacia la derecha. Eso proviene del regodeo en la destrucción aparente de la izquierda. Una posición de izquierda nadie defiende porque ni siquiera sabría definir en qué consiste ese ser de izquierda.

¿Izquierdas como el MPD, por ejemplo, en qué quedan?

Son posiciones de derecha disfrazadas de izquierda que mantienen el traje folclórico que ya fue confeccionado hace 50 años y que ya no sirve para nada.

¿Entonces cuál sería la verdadera izquierda?

La izquierda está por construirse. Es un fantasma que quiere encarnar. Son muy escasas las posiciones políticas en el mundo actual que sean capaces de afirmar como programa político la construcción de una modernidad alternativa. Esa visión está poco presente en el mundo latinoamericano.

¿Por qué?

Porque la modernización en términos capitalistas parece ser una tarea todavía pendiente. Primero hay que llegar a la modernidad capitalista a la que ya accedieron los otros países del mundo para entonces planteamos una política de izquierda real.

¿Dónde ubicaría usted al discurso de los zapatistas?

En el esbozo de la nueva izquierda. Ellos están haciendo un llamado a construir una sociedad política en torno al individuo entendiéndolo como ciudadano y no como súbdito de un estado. Están hablando de diversidad.

¿Esa izquierda rima con democracia?

Es lo primero y lo fundamental. La emancipación, la libertad y la justicia implican justamente el ejercicio democrático del poder político. Creo que los movimientos sociales, aquellos que hablan de respeto, de libertad, de democracia, sumarían, tal vez sin darse cuenta, lo que es esa nueva izquierda.

Ningún político, sea cual sea su tendencia, podría hacer nada por las condiciones globales.

Cuando hablamos de una crisis de la modernidad capitalista hablamos de una crisis de los estados nacionales que se construyeron en esa modernidad. Clinton no es lo que fue Roosevelt. Clinton debe consultar y obedecer las disposiciones de entidades transnacionales. El famoso Estado imperialista ya no es tal. La capital imperialista tampoco es ubicable.*